

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 22 de Febrero de 1879.

Núm. 5.º

EN EL CAFÉ

Un individuo que, por esas mil señales características, y á la simple vista apreciables, demuestra ser actor de ningun provecho, siéntase á una mesa, palmotea estrepitosamente, y luégo grita con entonacion trágica:

—¡Mozo, Ciriaco, café y los periódicos!

Sírvesele todo, y toma á pequeños sorbos el moka (que pudiera ser) y los papeles impresos.

Poco á poco van llegando otros individuos del mismo aspecto, que, sentados alrededor de la mesa, saborean el acostumbrado cocimiento de bellotas y achicoria (vulgo café). La reunion guarda un silencio solemne y casi fúnebre. Nótase en ella esa preocupacion grave con que son presentidos extraordinarios sucesos.

De pronto, uno de ellos dice, dirigiéndose al más cercano:

—¡Qué animacion! ¿Qué pasa aquí esta tarde?

El interpelado mira con asombro al interpelante, y le replica:

—¿Pues no sabes que hoy es viérnes?

—¡Viérnes! repite en coro toda la reunion.

Por un momento reina solemnisimo silencio.

—Sí, viérnes,—insiste aquél,—y lo terrible es que mañana será sábado, y mañana....

—¡EL ALABARDERO!...—exclaman todos á la vez, como sacudidos por una conmocion epiléptica.

—Eso es, EL ALABARDERO; mañana saldrá ese endiablado papelito, que Dios confunda, y se ocupará de si el Sr. D. Pedro está igual ó desigual en una misma obra; de si el Sr. D. Francisco conoce ó no conoce el Arte; de si el Sr. Lopez Valois, como perteneciente á la antigua familia real de Francia, aún no pronuncia bien el castellano; de si el Sr. D. Federico Carrascosa se equivoca ó no se equivoca; de si la Sra. D.^a Matilde Ruiz de Galvan tiene más ó ménos facultades; de si la Sra. D.^a Amparo Peñaranda hace ó no hace pucheros; de si el Sr. D. Ricardo Mela es gracioso ó no lo es.... y, en fin, de tantas otras cosas en que, seguramente, le falta la razon; pues decir que no son lo más selecto y escogido de cuantas cuadrillas y compañías cómicas vagan por toda la redondez de lo descubierto del mundo, es claro indicio de que no está en su seso el que lo dice.

—¡Y como que no lo está!—saltó uno que, por sus actitudes seductoras, bien demostraba ser galan joven.—¿Pues no hay más sino atribuir constantes equivocaciones al Sr. D. Federico Carrascosa, cuando todo el público sabe que apenas tendrá en cada noche cinco ó seis equivocaciones notables, hecha gracia de

las que no se cogen? ¿Y qué es eso? Porque uno dé seis puntos en una leccion no dice el profesor que la haya dado mala.

—No es eso lo que me irrita más,—exclamó otro que, por el acento cavernoso y profundo, no dejaba duda de haber desempeñado los papeles del Sumo Sacerdote en *Edipo*, y de padre en *Los amantes de Teruel*:—no es eso, sino la falta de cortesía con que trata á cuantos en esta difícil carrera nos ejercitamos; pues, excepto á uno, á cuyo nombre antepone el *don*, á los demas trata lisa y llanamente, como si fueran matadores de toros, excepcion hecha de los sobrenombres.

—Pero ¿qué más?—masculló otro de agradable fisonomía y voz estentórea;—¡hasta á las mismas señoras de la compañía nombra sin miramiento alguno!

Bueno es que cuando se trate de *Matilde Díez*, de *Teodora Lamadrid*, de *Rafael Calvo*, de *Antonio Vico*, de *Elisa Boldun*, de *Cristóbal Colon*, de *Hernan Cortés*, de *Lope de Vega*, de *Calderon de la Barca*, de *Quintana*, de *Zorrilla*, y hasta de *Cárlos V* y *Felipe II* se les nombre así, sencillamente.... porque, al fin, esos no necesitan *don* ni *doña*.... y aún del mismo *Dios*, á quien los españoles llaman de *Tú*.... que los franceses son en esto más mirados y le llaman de *Vous*.... ¡Pero que nos traten así á nosotros! Cualquiera podria creer que hemos salido de una sociedad de aficionados, de un taller ó de una barbería. Y eso, ¡voto al chápiro! no hemos de consentirlo, mucho más habiendo entre nosotros descendientes de las mejores casas de Europa.

¡Y aquí es ella! Todos á porfía, al modo que graznan los pomposos pavos á la vista de la coqueta y desdenosa pava, roto ya el dique de la natural y legítima indignacion, vertieron contra el *papelito* los epigramas que les sugeria su artístico meollo, manoteando de lo lindo al propio tiempo.

Calmado un tanto el furor de aquel oleaje, de que resultaron rotas algunas tazas y botellas, y extraviados algunos terrones de azúcar que estaban reservados para aumentar la provision doméstica, volvieron todos á guardar melancólico silencio, que anunciaba la funesta proximidad del sábado.

—El caso es,—dijo uno al cabo de cierto tiempo,—que los viérnes ni cómo ni duermo, y hasta me equivoco más que de costumbre, pensando en ese maldito ALABARDERO, porque el público se ha empeñado en favorecerle y en decir que tiene razon.

—Yo, por mi parte, aseguro,—repuso otro,—que cada aparicion de ese *papelito* me causa un efecto maravilloso.... por lo cual he suprimido las purgas.

—Á mí me parece que estoy en el palacio Real de Madrid, porque en todas partes veo ALABARDEROS.



—Y yo siento en todo el cuerpo los pinchazos de las tres cuchillas de las alabardas.

—Y yo....

—Y yo....

—Y yo.... y yo....

—¡Y mañana es sábado!

—¡Mañana!

—¿Qué dirá ese perverso *papelito*?

—No lo sé; pero á buen seguro ninguna cosa buena.

—¡Y luégo, esas revistas tan mal forjadas!

—Y esos alabardazos tan sosos....

—Y esa oposicion infundada á la patriarcal administracion del Municipio....

Entra un vendedor de periódicos y pregona....

—¡Á perro grandel ¡EL ALABARDERO!

Todos gritan:—¡Sálvese el que pueda!—y huyen á la desbandada!

El vendedor dice:—No hay que asustarse, es del sábado pasado.—Y sigue pregonando:—¡EL ALABARDERO! ¡EL ALABARDERO!

Los concurrentes se conmueven; los *perros grandes* rebotan sobre las mesas, y el vendedor sale del local con una numerosa jauría.

REVISTA

SAN FERNANDO

La última semana teatral de la compañía capitaneada por Cereceda ha sido *poco fecunda* en selectas novedades, áun cuando ha satisfecho un tanto el gusto de los verdaderos amantes del arte lírico. La Empresa merece bien del *papelito* por haberle escuchado en sus *doctorales y trascendentales* consejos, lo que pudiera darle margen á pavonearse un tanto; si no fuera porque, de asistir al *modesto*, se le ha pegado un poco tan flamante é insigne virtud.

Desde nuestra última Revista la direccion ha dejado el repertorio cursi, bufon y arlequinado, y ha puesto en escena obras de reconocido mérito, como *El Diablo las carga*, *Un tesoro escondido*, *El Diablo en el poder* y *Un estudiante de Salamanca*, zarzuelas que, apesar de serlo, son lo más escogido de las que andan en batalla y no se apolillan en los calabozos de los archivos teatrales.

Indudablemente es mucho mejor asistir á las repeticiones de estas obras, que no á los estrenos de ciertas paparruchas modernas; y la Empresa, por este concepto, se encuentra con un bombo del *papelito*, que habia creído en su último número que tendria motivo para darle el escándalo postrimero.

La interpretacion de las citadas obras no ha podido rayar muy alta. Dadas las condiciones de los actores-cantantes que forman la compañía, no es extraño que haya sucedido así; la Sra. Martí, que es sin disputa una apreciable cantante, no logra suplir con su buena voluntad las facultades que la naturaleza le ha negado; el Sr. Berges no puede nunca con la pesada carga de las notas; la Sra. Montañés no acierta, apesar de su gracejo, con el vado de las partituras; el Sr. Loitia lucha sin descanso con su dificultad en el decir y su rigidez un tanto escultórica; y en cuanto á los demas, bien conocidos los tendrán nuestros lectores por los perfiles que de ellos ha sacado nuestro *papelito*.

Como de molde vendrian aquí para nuestros lectores los detalles de las obras ejecutadas últimamente, y á cuyas representaciones hemos asistido; pero razones de alta conveniencia social, económica y política nos lo impiden, porque ¿qué dirian los señores cantantes del coliseo del Santo Rey, si, al comprar EL ALABARDERO para leerlo de la cruz á la fecha, durante su viaje, encontrarán en sus columnas algo parecido á lo que el espejo imprudente pone ante las narices del que no es muy bonito? Perdónennos lo largo de este período mixto de interrogacion. ¡Nada! ¡Nada! partan tranquilos y satisfechos, y lleven sobre su cabeza las bendiciones *alabarderescas*, para que les sirvan de dulce égida en el funesto caso de un descarrillamiento.

Vuelvan á estas riberas en la persuasion de que serán re-

cibidos con verdadera alegría por el *papelito*, que les promete recibirlos con los brazos abiertos, áun cuando para abrirlos tenga que soltar la alabarda.

EL DUQUE

Pues señor, que cansados de música nos metimos en el *modesto*, saboreando un habano de medio real, porque de los bandos sólo se escapan los muy grandes ó los muy chicos, á presenciarse el beneficio de la Sra. D.^a Amparo Peñaranda.

Los partidos era la obra que habia elegido para agraciarse al público, y la cual nos partió de medio en medio, y áun hubiera pasado lo mismo al autor, si por desgracia hubiera estado al mismo tiempo fumando (del estanco) y viendo su obra....

El protagonista, que era naturalmente el Sr. D. Pedro Delgado, apesar de haber aconsejado á la apreciable actriz que representase dicha obra en su beneficio, ya porque el papel no se prestara, ya por otras razones, no se entusiasmó todo lo que debia por Felipe V; y es bien seguro que si los partidarios del Archiduque sólo hubiesen tenido que combatir con tales enemigos, acaso se hubiera quedado Felipe V siendo duque de Anjou.

La Sra. D.^a Amparo Peñaranda, beneficiada, hizo algunas cositas en que demostró maestría y conocimiento de la escena; pero PUCHERÉO mucho, es decir, que lloró, segun costumbre, pues le son difíciles las verdaderas inflexiones del sentimiento y del dolor, que tiene que suplir con la accion que indica el verbito que por primera vez empleamos hoy en nuestra Revista. Los demas señores artistas cumplieron su cometido como pudieron, y cuenta que el poder fué poco, porque está repartido desigualmente entre ellos y nunca como ahora se nota la profunda verdad que encierra el axioma francés: *L'union fait la force*.

Siguió á ésta *Guzman el Bueno*:

Guzman el Bueno, colijo

Que no te escuchó tu autor;

Si te oye el viérnes, de fijo

Te hubiera puesto *el Peor*.

Y no decimos esto por el Sr. D. Pedro Delgado, que cuando carga con los bélicos arreos, viste las pesadas mallas, calza las grebas, sufre el pesante casco y empuña el furibundo mandoble no hay quien le gane expresando sentimientos varoniles y patrióticos, sino por la falanje de señores cómicos y de señoras comediantas, que, aunque parecian prestarle ayuda, más bien era recetada que artística.

Nuño, el escudero simpático y proverbial, apenas logró que se le escuchase, pues la edad caduca le habia debilitado la voz, dejándole, en cambio, un feroz aspecto.—El Sr. D. Federico Carrascosa desempeñó el *Pedro* de la obra, y aunque no comprendemos cómo D.^a Sol pudo enamorarse de él, comprendemos perfectamente que fuera vencido en el primer combate; sin embargo, dijo algunos trozos de su papel con expresion y arranque, y no puede decirse que estuviera mal del todo.

Si los respetos, si las debidas consideraciones, si los rendidos homenajes, si, en una frase, la proverbial y reconocida galantería *alabarderesca* lo permitiesen, algo tendríamos que decir de la Sra. D.^a Matilde Ruiz de Galvan, que en su papel de D.^a María no alcanzó á delinear la creacion del autor. Sus condiciones artísticas (las de la señora) no se acomodan dúctilmente á los tipos enérgicos y varoniles; y toda aquella gracia, aquella ingenuidad, aquella donosura, aquel buen decir, aquella intencion traviesa y cómica que tanto la recomiendan en obras de género mixto, como *Lo positivo*, etc., etc., redundan en su perjuicio cuando trata de caracterizar personajes que sienten la alta pasion trágica.

Los demas señores calcúlense los lectores cómo estarian, que es trabajo impropio y desagradecido tener que machacar un dia y otro sobre la bigornia de los deslices de los señores cómicos.

Ó locura ó santidad siguió al héroe castellano en el magullamiento. Si el Sr. D. Pedro Delgado no estuvo mal, puesto que los buenos períodos del Sr. Echegaray se acomodan á él de lo lindo, no podemos decir que su interpretacion forme época por su parte. Respecto á los demas, *totum revolutum*; sólo el Sr. Lopez Valois y la Sra. D.^a Matilde Ruiz de Galvan estuvieron discretos; la Srta. D.^a Carmen Bernal lloriqueó demasiado y sintió de ojos afuera, equivocándose alguna que otra vez; la Sra. D.^a Amparo Peñaranda estuvo desapacible y rígida, cosa que se advertía mucho más por ser el papel que le tocó en suerte de difícil interpretacion y de gran estudio. El Sr. D. Federico Carrascosa estuvo regular, y miró su cronómetro de Lósada con mucho *chic*; los demas señores actores sólo hicieron la primera parte del título de la obra, y creemos que, en vez de



Entusiasmo con que el vecindario pacífico recibe el impuesto sobre la sal.

llevarse al desdichado D. Lorenzo al manicomio, hubieran obrado cuerdamente dando con ellos en el hospital del Nuncio de Toledo.

Con referir que uno de los loqueros dijo movirnos en lugar de movernos, por cuya causa se alborotó el cotarro, tendrán una idea nuestros lectores de las desdichas que ocurrieron.

El Conde de Monte Cristo:

Nadie las mueva,
Que estar no pueda con Roldan á prueba.

Como de molde viene esta cita extraordinaria y desconocida, cuando se trata de obras semejantes.

Siempre que hemos visto una novela magnífica, glosada mal por confeccionadores de específicos dramáticos, hemos dicho para nuestro coletito: ¡me escamo! De la que se trata sólo podemos decir que es como todas, confusa, revuelta, mal perjeñada, sin tipos ni caracteres, y ridícula por añadidura. De una novela que tiene sublimes extravagancias, y á la que da vida solamente la idealidad de sus descripciones, es muy difícil hacer un drama.

Lo que en ella más nos encanta, que son las ingeniosas locuras del abate *Faria*, se resuelve en tonterías al pasar á la escena. Viendo el público que esas excavaciones sólo se llevan

á cabo con teloncitos y cajones de pasas, pierden para él todo su encanto. El detalle de arrojar un costal de paja desde lo alto de una barbacana de carton, hace reir extraordinariamente, logrando el efecto contrario de lo que el autor se propuso. No tenemos espacio para referir la serie de inverosimilitudes que se llevan á cabo en el drama; si así no fuera, estamos seguros de que pasarían un buen rato nuestros lectores.

Asistimos al beneficio segundo del Sr. D. Pedro Delgado, que ofrecía la novedad de ver la obra de Sellés desempeñada por él y bajo su direccion; como ya nos hemos ocupado de ella, nos limitaremos á consignar que el beneficiado se esforzó hasta cierto punto en dejar bien puesto el pabellon, lo que consiguió en el tercer acto.

La vacilacion y poca seguridad en el papel no dejaron ciertamente lucir todas las buenas condiciones que reconocemos en el eminente actor, y estamos seguros de que, estudiando la obra con más detencion, y libre de las trabas de la concha, podrá hacer una de las creaciones á que nos tiene acostumbrados. Por esta razon nos es imposible juzgarle esta vez.

ALABARDAZOS

El Excmo. Ayuntamiento ha acordado proveer las vacantes de médicos municipales por *eleccion*, y no por oposicion.

Tal acuerdo produjo protestas, dimisiones y escándalos, y se comprende, porque una cosa es elegir y otra oponerse. La oposicion da ciertas garantías al público, y la eleccion deja el campo abierto á lo que todos saben.

Transit.

Los estudiantes sevillanos han insertado en los periódicos de la capital un comunicado, diciendo que los estudiantes de la *Tuna madrileña* no son estudiantes aunque sean madrileños y no les nieguen la condicion de la *tuna*, por lo que suprimen los obsequios que tenian destinados para su recepcion.

Parece que se han recogido las armas blancas y de fuego que se vendian en los puestos del Juéves.

Creemos acertada la medida, siempre que se haya indemnizado á sus dueños debidamente, observando escrupuloso respeto á los derechos de la propiedad.

La época del calor se acerca, y el benemérito cuerpo de barrenderos de esta capital, practicando los altos deberes que les impone su limpio cargo, riegan gratis á los transeuntes, que es una delicia.

¡Cómo me alborozo y me regodeo con la idea de que voy á ahorrar-me el abono de la casa de baños!

¡Ay, qué gusto!

Viendo el reló de la Audiencia,
Dijo un tuno con malicia:
—Allá dentro la Justicia;
En el reló, la Prudencia.

Porque el tal reló (y esto fué novedad en el año de la nana) apunta, pero no da; habilidad que ha imitado por espacio de unos cuantos dias su vecino el reló del Ayuntamiento.

¡Cuando digo que estamos *al reló!*

¡Qué cosas se leen en los anuncios!

Allá va esto de *El Globo*:

«Equipos para novias, etc. Ademas hay un gran surtido en chambras, enaguas, peinadores, pantalones y camisas para vender sueltos.»

¿Eh? ¿Camisas para vender sueltos?

Vamos, ya caigo; si los *sueルト* son, pongo por caso, los de EL ALABARDERO, bien se necesitan camisas *sui generis*, una especie de cota de mallas, para que los vendedores del *papelito* se resguarden de las caricias de malos cómicos, cantantes de pega, literatos y demas gente *non sancta*.

¡La peste! ¡La peste! Hé aquí el tema obligado de todos los telégramas, de todos los periódicos.

¡Que está en Macedonia! dicen aquéllos. ¡Que avanza! exclaman éstos.

¡Palabras, palabras, palabras!

Lectores de EL ALABARDERO, ¿sabeis lo que es la peste? No la temais, vive entre nosotros, es antigua conocida nuestra. Yo no os sabré decir si es *negra*, porque no la he visto; pero os aseguro que la he conocido *por el olor*.

¿Sabeis dónde tiene su domicilio? Os lo diré; pero, á vuestra vez, decidlo al Sr. Alcalde. Pues vive... vive... en todos los recipientes urinarios de esta capital. Y me ratifico en esta afirmacion, porque á la vuelta de cada esquina oigo decir á los transeuntes con esa voz gangosa, indicio infalible de que se habla con las narices tapadas:

—Uffm. ¡Qué peste!

Los estudiantes de esta capital se reunieron el lunes, á las siete de la noche, para tratar de recibir dignamente á sus compañeros de Madrid, en caso de que lo sean los individuos que componen la *Tuna Madrileña*:

Pero hubo más de un guason
Que sentó esta afirmacion:
—Compañeros estudiantes,
Los que vienen no lo son;
Son.... *músicos y danzantes*.

Hemos ido en casa del Sr. Peña para admirar los cuadros de nuestros jóvenes pintores.

Sólo hemos visto muñequitos, muñequitos y muñequitos.

¿Es que no hay ya qué pintar en Andalucía más que *majos*, *toreros*, *cantaores* y caballeros del siglo XVIII con su correspondiente casaca?

¿Es que ya no hay más fondos que las paredes de los bodegones, de las tiendas de anticuario y de las casas de vecindad; ni más figuras y

agrupaciones que currutacos y currutacas del tiempo de Goya y cigarre-ras y corraleras de nuestros dias?

Hemos visto en la referida casa del Sr. Peña un burro, que estaba hablando; una veintena de pavos, que estaban diciendo comedme, y dos jamelgos de toros, que tenian pintado en la cara hasta el miedo que les habia producido la corrida. ¡Estos pintorcitos, estos pintorcitos!...

Y la verdad es que pintan bien; si tuvieran tan firme el sentimiento estético, la intencion filosófica y el gusto de la agrupacion artística, como tienen clara y empapada en color la pupila, ¿quién habia de poder con ellos?

Pero les da por pintar muñequitos, y acabarán por pintar monas.

Un guardia municipal
Hoy, en la calle del Burro,
Pasó junto al montoncito
Y se asfixió con el tufo.

Los guardias son como el toro,
Á donde los llaman van;
Y el monton, como una piedra,
Donde lo ponen se está.

Montoncito de basura,
Montoncito, montoncito,
Ahí te estarás en la calle
Hasta que pasen dos siglos.

En *La Gaceta Comercial* del juéves han aparecido unos versitos firmados por *Memo*. Á confesion de parte relevacion de prueba.

Por nuestra parte damos la enhorabuena al autorcito de *marras* por haber eliminado de su pseudónimo el *oso* de Nemoroso.

Tenemos que dar una gran noticia á nuestros lectores.
La mitad del Ayuntamiento deja vacantes las sillas curules.
¡Sólo la mitad!

Susúrrase que un concejal de cierto Municipio, oriundo de los griegos que hicieron la guerra de Troya, está instruyendo expediente de pobreza para librar á un hijo del servicio militar.

Esto nada tiene de particular ni de malo si fuera cierta la pobreza, respecto á la cual hay dudas en más elevadas esferas.

Que el eminente primer actor Sr. D. Pedro Delgado pone en escena *El nudo gordiano*.

Aplausos.

Que son muy de admirar la modestia y el compañerismo del otro primer actor no eminente Sr. D. Francisco Galvan, porque, habiéndolo representado ántes, permite ahora que lo represente otro.

Aplausos.

Muchas finezas y quiebros
Estas acciones encierran....
Mas nadie puede saber
Lo que hay debajo de tierra.

Para conceder los depósitos á los comerciantes se les exigen certificados de estar matriculados en la clase que les corresponde, molestándoles con esta y otras trabas.

¿Qué tiene que ver la matrícula con los depósitos?

Responda quien sepa.

El viérnes de la semana anterior no se celebró Cabildo, y, por consiguiente, no pudo darse cuenta de las exposiciones del Comercio y de la Liga de Contribuyentes solicitando la abolicion de los impuestos.

Parece que en vista de la morosidad tratan de reunirse el domingo los comerciantes á fin de acordar algo en definitiva, puesto que nada resuelve el Excmo. Ayuntamiento.

Creemos, dada la importancia de dicha reunion, que será muy concurrida.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36, segundo, derecha.